

se hicieran á costa de la corona, y que hoy admiramos en las poblaciones de los descendientes de los antiguos habitantes del país, dirigidos por los mismos religiosos (1). Estas iglesias, como se ve, tenian el triple objeto de que

Que en cada con-
vento habia una
escuela para in-
dios. los indios mirasen con horror sus antiguos sacrificios humanos, abrazando en su lugar una religion llena de dulzura y fraternidad;

se instruyese la juventud en la moral, así como en los principales ramos de la educacion, y sirviesen, por su solidez, de punto de refugio á los indios convertidos para rechazar cualquiera repentina invasion de las tribus próximas aun no convertidas. Lejos, como se ve, de merecer el injusto calificativo que algunos escritores que no se han fijado en estos hechos, les han dado de «planteles del fanatismo», eran, por el contrario, monumentos levantados precisamente para hacer desaparecer las fanáticas ideas religiosas de un pueblo á quien era preciso separar por completo de su anterior y funesta religion. Los misioneros se dedicaban á la educacion de la juventud india con noble celo. Llenos de bondad y de amor, á nadie castigaban ni con el mas leve golpe: la emulacion y los consejos eran los delicados medios á que recurrian para conducirles por el camino de la virtud y del adelanto. De esta manera los niños bebían con gusto la doctrina del Crucificado, enseñada por unos hombres

(1) «Su Majestad mandó que las iglesias y monasterios que hubieren de hacer en los pueblos que están en su real cabeza, se hagan á su costa y del encomendero.» Relacion del virey D. Antonio de Mendoza á su sucesor en el mando D. Luis de Velasco.

que la enseñaban con la palabra y el ejemplo. A la enseñanza religiosa que iba formando la importante union de los pueblos que anteriormente habian sido irreconciliables enemigos, agregaron los ramos de lectura, escritura, aritmética, gramática y música. El padre Fray Pedro de Gante, fundador de una escuela en Texcoco y del colegio de San Juan de Letran en Méjico, donde se enseñaba además latinidad, añadió á la instruccion literaria de los indios, la de varias artes y oficios, estableciendo talleres junto al mismo plantel dedicado al cultivo de la inteligencia.

Los misioneros ingleses no construyeron ni templos ni escuelas para los indios. Los colonos ingleses, levantaron, es cierto, templos protestantes en sus colonias; pero ni esos templos presentaban la belleza arquitectónica y solidez que los levantados bajo la

direccion de los misioneros españoles, ni al lado de esos templos de madera, en su mayor parte, se planteaban escuelas para la instruccion de los indios, que se veian precisados á alejarse para buscar asilo en los desiertos bosques. Las iglesias construidas en las posesiones inglesas, eran para los mismos colonos ingleses y para sus hijos, tenidos, no en indias, con las cuales, como asegura Robertson, ningun inglés se enlazaba, sino en inglesas que las compañías enviaban á la América. Preciso es no

Que los émulos de España han confundido á los colonos con los indios. olvidar esto, para que se vea que el paralelo presentado por los escritores antagonistas de cuanto puede honrar el nombre de España,

no se refiere á igual clase de la sociedad, puesto que los misioneros españoles se dedicaban exclusivamente á la instruccion de los indios, mientras los

misioneros ingleses se cuidaban únicamente de la administración religiosa de sus compatriotas, y de ninguna manera de los indios.

Se elogia por los escritores entusiastas por las glorias de Inglaterra, el que un misionero de la Gran Bretaña llamado John Eliot, se internase en el territorio de los indios, y hubiese trabajado, aunque sin fruto desgraciadamente, en iniciar en los naturales el espíritu religioso, y se presenta como notable mérito que á su trabajo ordinario que tenia como ministro del culto en una iglesia de Rexbury, añadiese «la ímproba tarea de aprender el dialecto que se hablaba en Nueva Inglaterra, para traducir la Biblia y ponerla al alcance de los indígenas» (1).

Que los misioneros ingleses no escribieron ninguna obra en indio para los indios, y se muestran las muchas que escribieron los misioneros españoles.

Muy digno, con efecto, del respeto de los hombres de elevados sentimientos fué el empeño del sacerdote protestante Eliot, cuyo celo por convertir á los indios «miraban con indiferencia los austeros Puritanos» (2), lo cual no rebaja en lo mas mínimo el mérito del celoso ministro, aunque no habla muy alto en favor de la conducta de los colonos ingleses en pro de la ilustración por los indios, el indiferentismo de los Puritanos. Pero si los nobles esfuerzos de un solo sacerdote inglés se juzgan, como realmente deben juzgarse, dignos de la gratitud del mundo entero, con mayor motivo deberán ensalzarse los de innumerables misioneros españoles que, aprendiendo, no una, sino varias lenguas

(1) Spencer: *Historia de los Estados Unidos*.

(2) Spencer: *Historia de los Estados Unidos*, pág. 111, 2.^a columna.

indias, enseñaron en ellas á los indios las excelencias de la religión del Crucificado, escribieron en las mismas diversas obras en que bebiesen la salvadora doctrina, y formaron gramáticas y diccionarios de notable mérito. Andrés de Olmos, franciscano español, aprendió con perfección las lenguas mejicana, totonaca y huasteca, en todas las cuales compuso gramática y diccionario, además de otras importantes obras trabajadas en provecho de los indios y de los españoles, escribiendo además un tratado sobre las antigüedades mejicanas, así como en mejicano las exhortaciones que hacían los antiguos aztecas á sus hijos: Bernardino Sahagun, también franciscano español, llegó á poseer el mejicano con toda perfección, escribió varias obras, así en lengua azteca como en castellano; compuso en doce tomos gruesos en folio un diccionario universal de la lengua mejicana, donde se hallaba cuanto pertenecía á la geografía, religión é historia política y natural de los mejicanos, llena de erudición, y fué autor además de la *Historia general de la Nueva España*, en cuatro tomos, que se hallaba manuscrita en la librería del convento de franciscanos de Tolosa, en Guipúzcoa: Fray Juan de la Anunciación, compuso en español y mejicano, un libro de «Doctrina cristiana», que contenía todas las materias «para doctrinar á los indios y administrarles los Santos Sacramentos»; y el Padre rector Manuel Aguirre, Fray Pedro de Contreras Gallardo, Fray Baltasar del Castillo, Fray Felipe Diez y otros muchos que escribieron en diversas lenguas de las que hablaban los indios de la Nueva España, y cuyas producciones literarias fueron de suma utilidad para la ins-

truccion de los indios así como para los amantes á la historia. Y esta dedicacion de los religiosos españoles no terminó con los primeros misioneros, sino que continuó por los que fueron sucediéndoles, figurando no pocos hijos del país que abrazaron la carrera de la Iglesia, en que muchos llegaron á brillar escribiendo obras de suma utilidad para la enseñanza (1).

(1) Creo conveniente dar á conocer los nombres de los sacerdotes así españoles como mejicanos que escribieron obras de doctrina y de moral cristiana, en las diversas lenguas indias que se hablaban en la Nueva España. La *f*, quiere decir franciscano; la *j*, jesuita; la *a*, agustino; la *d*, dominico, y la *p*, presbítero secular. La estrellita así indica que el autor imprimió alguna obra. Para que el lector pueda buscar con mas facilidad el nombre del individuo que desea, los pongo por orden alfabético. Hé aquí los individuos que escribieron

En lengua mejicana

Andrés de Olmos, *f*. español.—Alfonso Molina, *f*. español.—Agustín de Betancurt, mejicano.—Alfonso de Escalona, *j*. español.—Alfonso de Herrera, *f*. español.—Alfonso Rangel, *f*. español.—Alfonso de Trujillo, *f*. mejicano.—Antonio Dávila Padilla, *d*. mejicano.—Antonio de Tovar Moctezuma, *p*. mejicano.—Arnoldo Basace, *f*. francés.—Baltasar del Castillo, *f*. español.—Baltasar Gonzalez, *j*. mejicano.—Bernabé Paez, *a*. mejicano.—Bernabé Vargas, *p*. mejicano.—Bartolomé de Alba, *p*. mejicano.—Benito Fernandez, *d*. español.—Bernardino Pinelo, *p*. mejicano.—Bernardino de Sahagun, *f*. español.—Carlos de Tapia Centeno, *p*. mejicano.—Felipe Diez, *f*. español.—Francisco Gomez, *f*. español.—Francisco Jimenez, *f*. español.—García de Cisneros, *f*. español.—Juan de la Anunciacion, *a*. español.—Juan Bautista, *f*. mejicano.—Juan de San Francisco, *f*. español.—Juan Focher, *f*. francés.—Juan de Gaona, *f*. español.—Juan de Mijangos, *f*. español.—Juan de Rivas, *f*. español.—Juan de Romanones, *f*. español.—Juan de Torquemada, *f*. español.—Juan de Tovar, *j*. mejicano.—Gerónimo Mendieta, *f*. español.—José Perez, *f*. mejicano.—Ignacio de Paredes, *f*. mejicano.—Luis Rodriguez, *f*. mejicano.—Martin de Leon, *d*. mejicano.—Maturino Gilbert, *f*. francés.—Miguel Zárate, *f*. español.—Pedro de Gante, *f*. flamenco.—Pedro de Oroz, *f*. español.

En lengua otomita

Alfonso Sangel, *f*. español.—Bernabé de Vargas, *p*. mejicano.—Francisco de

El misionero inglés John Eliot, intentó solamente traducir la Biblia al idioma indio; pero no realizó su idea, mientras los misioneros españoles y luego los sacerdotes mejicanos, entre ellos el indio Antonio Cortés Canal, publicaron en todas las lenguas de los naturales de la

Miranda, *j*. mejicano. — Juan de Dios castro, *j*. mejicano. — Horacio Corochi, *j*. milanés. — Pedro Palacios, *f*. español. — Pedro de Oroz, *f*. español. — Sebastian Rivero, *f*. español. — N. Sanchez, *p*. mejicano.

En lengua tarasca

Maturino Gilbert, *f*. francés. — Juan Bautista Laguna, *f*. español. — Angel Sierra, *f*. mejicano.

En lengua zapoteca

Bernardo de Alburquerque, *d*. español y obispo de Oajaca. — Alfonso Camacho, *d*. mejicano. — Antonio del Pozo, *d*. mejicano. — Cristóbal Agüero, *d*. mejicano.

En lengua mixteca

Antonio Gonzalez, *d*. mejicano. — Antonio de los Reyes, *d*. español. — Benito Fernandez, *d*. español.

En lengua maya

Alfonso de Solana, *f*. español. — Andrés de Avendaño, *f*. mejicano. — Antonio de Ciudad Real, *f*. español. — Bernardino de Valladolid, *f*. español. — Carlos Mena, *f*. mejicano. — José Dominguez, *f*. mejicano.

En lengua tot naca

Andrés de Olmos, *f*. español. — Antonio de Santoyo, *p*. mejicano. — Cristóbal Díaz de Anaya, *p*. mejicano.

Nueva España, obras importantes para extender entre los naturales las benéficas máximas del Evangelio, y atraerlos con suavidad y dulzura hácia la civilizacion, apartándoles del sangriento culto que antes profesaban. Mientras los Puritanos ingleses, en sus colonias, mira-

En lengua popoluca

Francisco Toral, *j.* español y obispo de Yucatan.

En lengua metlaltzinca

Andrés de Castro, *f.* español.

En lengua huasteca

Andrés de Olmos, *f.* español. — Carlos de Tapia Centeno, *p.* mejicano.

En lengua mixte

Agustin Quintana, *d.* mejicano.

En lengua kiche

Bartolomé de Anico, *f.* mejicano. — Agustin de Avila, *f.* español.

En lengua cakchiquel

Bartolomé de Anico, *f.* mejicano. — Alvaro Paz, *f.* mejicano. — Antonio Saz, *f.* mejicano. — Benito de Villacañas, *d.* mejicano.

En lengua taraumara

Agustin Roa, *j.* español.

En lengua tepehuana

Benito Rinaldini, *j.* napolitano.

ban con indiferencia, como hemos visto que asienta el historiador Spencer, los esfuerzos del misionero Eliot, pues nadie pensaba en la civilizacion de la raza india, á quien arrojaban á los bosques y desiertos, los misioneros españoles planteaban edificios de enseñanza hasta en los mas insignificantes pueblos para extender entre

AUTORES DE GRAMÁTICA Y DICCIONARIOS

DE LAS REFERIDAS LENGUAS INDIAS

De lengua mejicana

Francisco Jimenez, *f.* español, gramática y diccionario. — Andrés de Olmos, *f.* español, gramática y diccionario. — Bernardino de Sahagun, *f.* español, gramática y diccionario. — Alfonso de Molina, *f.* español, gramática y diccionario. — Carlos de Tapia Centeno, *p.* mejicano, gramática y diccionario. — Alfonso Rangel, *f.* español, gramática. — Antonio del Rincon, *j.* mejicano, gramática. — Horacio Carochi, *j.* milanés, gramática. — Bernardo Mercado, *j.* mejicano, gramática. — Antonio Dávila Padilla, *d.* mejicano, gramática. — Agustin de Betancurt, *f.* mejicano, gramática. — Bernabé Paez, *a.* mejicano, gramática. — Antonio de Tovar Moctezuma, *p.* mejicano, gramática. — Ignacio de Paredes, *j.* mejicano, gramática. — Antonio de Catelú, *p.* mejicano, gramática. — José Perez, *f.* mejicano, gramática. — Cayetano de Cabrera, *p.* mejicano, gramática. — Agustin de Aldana y Guevara, *p.* mejicano, gramática. — Juan Zocher, *f.* francés, gramática. — Antonio Cortés Canal, *p.* indio, gramática.

De la otomita

Alfonso Rangel, *f.* español, gramática. — Pedro Palacios, *f.* español, gramática. — N. Sanchez, *p.* mejicano, diccionario. — Sebastian Rivero, *f.* español, diccionario. — Juan de Dios Castro, *j.* mejicano, gramática y diccionario.

De la tarasca

Juan Bautista de la Laguna, *f.* español, gramática. — Angel Sierra, *f.* mejica-

los naturales la civilización. «Donde quiera que se levantaba un convento de religiosos», dice un instruido español habanero, muy conocedor de la historia de Méjico, «allí se daban escuelas de primeras letras; y como los monasterios se edificaban en los desiertos,

no, gramática y diccionario. — *Maturino Gilbert, *f.* francés, gramática y diccionario.

De la zapoteca

Antonio del Pozo, *d.* mejicano, gramática.—Cristóbal Agüero, *d.* mejicano.

De la mixteca

Antonio de los Reyes, *d.* español, gramática.

De la maya

Antonio de Ciudad Real, *f.* español, diccionario.—Andrés de Avendaño, *f.* mejicano, gramática y diccionario.—Luis de Vallalpando, *f.* español, gramática y diccionario.—*Pedro Beltran, *f.* mejicano, gramática.

De la tstonaca

Andrés de Olmo, *f.* español, gramática y diccionario.—Cristóbal Diaz de Anaya, *p.* mejicano, gramática y diccionario.

De la popluca

Francisco Toral, *j.* español y obispo de Yucatan, gramática y diccionario.

De la matlaltzinca

Andrés de Castro, *f.* español, gramática y diccionario.

hasta en los desiertos cumplian los ministros del altar con el precepto de Jesucristo: *Id por toda la tierra y enseñad*» (1).

Notable acueducto levantado por un misio-nero español. Pero no solo se dedicaban aquellos misioneros á la enseñanza y consuelo de la raza india que les veia como seres descendidos del cielo para procurar el bien de la humanidad, sino que se

De la huasteca

Andrés de Olmos, *f.* español, gramática y diccionario.—Cárols de Tapia Centeno, *f.* español, gramática y diccionario.

De la mixe

Agustín Quintana, *d.* mejicano, gramática y diccionario.

De la cakeiquel

Benito de Villacañas, *d.* mejicano, gramática y diccionario.

De la taramare

Agustín de Roa, *j.* español, gramática.—Gerónimo Figueroa, *j.* mejicano, gramática y diccionario.

De la tepehuana

Gerónimo Figueroa, *j.* mejicano, gramática y diccionario.—Tomás de Guadalupe, *j.* mejicano, gramática.—Benito Rinaldini, *j.* napolitano, gramática.

El lector podrá ver el nombre de otros diversos autores y el de las obras que escribieron para la enseñanza de los indios, en el Apéndice de este tomo, bajo el número 15.

(1) Don Manuel Castellanos. Refutación al informe sobre instrucción pública, dado por el ministro D. Manuel Siliceo al emperador Maximiliano. De este párrafo he hecho ya uso en el t. V de esta obra, pág. 228.

ocuparon con no menos empeño en obras notables de bien público que levantaron, como tengo referido en otra parte de esta obra, impulsados por sus sentimientos de humanidad, y que han quedado como elocuentes páginas que patentizan sus filantrópicas ideas, fundando hospitales y planteando talleres exclusivamente para los indios. El padre Gante, humilde religioso franciscano de los primeros que pisaron la Nueva España, fué el primero también en establecer talleres de oficios, puestos por él, para que los indios, bajo su dirección, los aprendieran, enseñándoles al mismo tiempo el dibujo, la arquitectura y la pintura. No mostraron menos celo que él sus compañeros, y muchas son las excelentes obras de arquitectura que con notable acierto dirigieron, y que los indios, instruidos por ellos en la albañilería y cantería, fabricaron con asombrosa perfección. Entre las más notables de esas obras fabricadas por los misioneros españoles en beneficio de los pueblos, se destaca majestuosa la levantada por el misionero Fray Francisco de Tembleque, varón de acrisolada virtud, que se complacía en el bien de sus semejantes. Viviendo en el convento de Otumba (1), vió lo mucho que padecían los habitantes de aquella comarca por la suma escasez de agua que tenían. Deseando proporcionarles un bien que remediase sus necesidades, se propuso hacerla llegar de unos manantiales que se hallaban á distancia de quince leguas. Difícil y penosa era la empresa; pero el noble misionero, animado de su ardiente

(1) Este hecho lo tengo referido de igual manera en el tomo V, páginas 168 y 169.

caridad, emprendió la obra con infatigable empeño, y al cabo de diez y siete años de luchar con obstáculos que hubieran arredrado á cualquiera otro hombre que no se hallase poseído de su noble celo, dió feliz cima á la obra. Merced á sus esfuerzos, los habitantes de la comarca vieron terminado un hermoso acueducto de tarjea de cal y canto, de la extensión referida, que pasa por tres puentes: el primero tiene cuarenta y seis arcos, trece el segundo, y sesenta y siete el tercero, en una extensión de 1,059 varas y tercia, que es el más notable, y que se ve en el camino de Otumba, próximo al campo en que se dió la batalla que lleva el mismo nombre. El arco de en medio de este tercer puente tiene ciento veintitres piés de altura y setenta de ancho, por el cual podría pasar el buque de mayor porte, desplegado todo su velámen. La obra está contruida con una solidez admirable. Muchos son los años que han pasado desde que se terminó hasta la época que atravesamos; frecuentes y terribles los temblores de tierra que ha sufrido; y sin embargo se mantiene sin detrimento, llenando de asombro á los viajeros que visitan aquel hermoso país.

Paralelo entre los misioneros ingleses y españoles, favorable á los segundos. Al examinar los hechos de esos modestos hombres dedicados al bien de la sociedad y á la instrucción de la raza india; al tener ante la vista sus elocuentes obras así literarias como materiales que están patentizando al que se acerca á conocerlas la filantropía y el celo evangélico de que estaban dominados; y al no encontrar en las que fueron posesiones inglesas ni acueductos, ni hospitales, ni colegios levantados para los indios, ni obras escritas en los